

El papel de la inteligencia en la lucha contra el terrorismo salafista yihadista

The role of intelligence in the fight against Salafist jihadist terrorism

Gustavo Díaz Matey

Gestor de inteligencia, ICEX España Exportación e Inversiones; profesor asociado, Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Gustavo.Diaz@externos-icex.es

Resumen: Existe un claro consenso académico y político sobre la importancia de los servicios de inteligencia como clave en la lucha contra la amenaza terrorista, pero el desarrollo del llamado «terrorismo global» ha cambiado sustancialmente la forma de contención de la amenaza y, por tanto, también algunas de las prácticas de los servicios de inteligencia. Este artículo estudia cómo ha cambiado la amenaza terrorista en los últimos años a partir del caso particular del terrorismo salafista yihadista; analiza cuáles son las principales consecuencias de estos cambios para los servicios de inteligencia desde una lógica interna –procesos de obtención de información y análisis– y desde una lógica externa –en materia de cooperación–; y, finalmente, muestra la importancia de alcanzar un correcto entendimiento como base para impulsar medidas a medio y largo plazo que permitan a los servicios de inteligencia adelantarse a la evolución de este tipo de ideas basadas en la radicalización y el uso de la violencia política extrema.

Palabras clave: inteligencia, terrorismo, prevención, Estado Islámico, yihad

Abstract: *There is clear academic and political consensus on the importance of the intelligence services to the fight against the terrorist threat, but the development of so-called “global terrorism” has substantially altered the way the threat can be contained and, as a result, certain practices of the intelligence services have changed too. This article studies how the terrorist threat has changed over recent years focusing on the specific case of Salafist jihadist terrorism. It analyses the main consequences of these changes for the intelligence services both internally (processes of obtaining information and analysis) and externally (in terms of cooperation). Finally, it shows the importance of reaching a proper understanding as the basis for driving measures in the medium and long term that allow the intelligence services to pre-empt the evolution of ideas based on radicalisation and the use of extreme political violence.*

Key words: *intelligence, terrorism, prevention, Islamic State, jihad*

Las opiniones vertidas en este artículo son personales y de ningún modo representan al ICEX o a la Secretaría de Estado de Comercio del Gobierno de España.

«La inteligencia es la principal línea de defensa contra la amenaza terrorista y los estados que la respaldan»¹.

Introducción: premisas de partida, objetivos y metodología

En términos generales, el terrorismo es un arma política que trata de usar el miedo y la intimidación para manipular a una audiencia con el fin de maximizar una posición política que no puede ser conseguida por otros medios, democráticos o no (Hoffman y McCormick, 2004: 245). En este sentido, el terrorismo es un fenómeno mediático ligado a un discurso político y a la lucha por la legitimidad. No podemos pasar por alto que Europa acumula una dilatada experiencia en la lucha y la contención de distintas expresiones del fenómeno terrorista ((Argomaniz *et al.*, 2015)), las cuales han sido incluidas, en gran medida, en lo que David C. Rapoport (2004) denominó la «tercera ola del terrorismo». Sin embargo, a pesar de ello, en los últimos años nos encontramos ante manifestaciones claramente distintas de este tipo de amenaza. En concreto, el desarrollo del llamado «terrorismo global» ha repercutido en distintos ámbitos del trabajo de inteligencia, como son la obtención de información y los recursos derivados de las operaciones encubiertas como infiltración; o el análisis y la cooperación entre servicios.

Es comúnmente aceptada la idea de que las organizaciones terroristas son «darwinistas», en el sentido de que tratan de aprender de sus predecesores. Son, por lo tanto, adaptativas ante los envites de las fuerzas que las combaten. Al Qaeda, al igual que hoy el grupo terrorista Daesh o Estado Islámico (EI)², ya basaba su fortaleza en la búsqueda constante de nuevas vulnerabilidades y modos innovadores de conflicto asimétrico para evadir su detección y causar el máxi-

1 «Full Text: Bush's National Security Strategy». *The New York Times* (20.09.2002)

2. Existe un debate abierto en torno a la denominación del grupo terrorista Estado Islámico o Daesh. En 2014, el ministro francés afirmó ante Naciones Unidas no usar el término Estado Islámico porque este desdibuja las líneas entre islam, musulmanes e islamistas. Somos conscientes de la importancia de la claridad conceptual y del amplio debate en torno a la categorización de Estado Islámico como un culto, un «protoestado», un grupo insurgente o simplemente un grupo terrorista. En esta investigación, sin embargo, entendemos Estado Islámico (EI) como una organización terrorista de carácter global.

mo daño posible. Por esta razón, todas las medidas proactivas, entre las que se incluye la labor de los servicios de inteligencia para anticipar y contener futuros atentados, deben partir del conocimiento de los patrones que están desarrollando los «nuevos» terroristas. Este conocimiento se deriva necesariamente de lecciones aprendidas y análisis de los *modus operandi* de distintas células, en distintos lugares y en distintos momentos, pero también de un análisis prospectivo de la evolución de la amenaza, de su forma de operar, de organizarse y de golpear. En este marco, la tesis principal de este estudio consiste en presentar una idea pivote sobre la que se sustentarán los mecanismos de contención de la amenaza terrorista (en su manifestación por parte de movimientos salafistas yihadistas), como es la importancia de entender la amenaza como paso previo a cualquier medida a medio y largo plazo.

Durante las fases iniciales de este estudio pudimos comprobar cómo, aunque no es un fenómeno nuevo, desde los fatídicos atentados del 11-S, el terrorismo ha sido un tema de análisis «de moda» y la proliferación de estudios sobre terrorismo ha sido notable a partir de esa fecha. No obstante, los estudios rigurosos sobre el tema ya habían

Es comúnmente aceptada la idea de que las organizaciones terroristas son «darwinistas», en el sentido de que tratan de aprender de sus predecesores. Son, por lo tanto, adaptativas ante los envites de las fuerzas que las combaten.

comenzado de forma prominente a partir de los años setenta del siglo xx, aunque, tal como muy bien apuntaba en 2004 Isabelle Duyvesteyn (2004: 441), «puede que más del 80% de la literatura sobre terrorismo no esté basada en estudios rigurosos, por el contrario, estos tienden a ser demasiado narrativos y descriptivos». Lamentablemente, hoy en día podemos seguir dando este argumento como válido, más aun en relación con las aproximaciones desde el campo de los estudios de inteligencia. En esta línea, y tras una revisión exhaustiva, localizamos una gran cantidad de bibliografía secundaria sobre el fenómeno terrorista de la más diversa índole y, por el contrario, muy poca relacionada con el papel de la inteligencia en la lucha y contención de esta amenaza. Si bien es cierto que desde 2001 hasta 2008 encontramos diversos artículos académicos relacionados con los temas de inteligencia y su papel en la lucha contra el terrorismo, gran parte de estos se centran en experiencias concretas de agentes, oficiales, colaboradores e informantes, sobre su visión particular en el marco de la «guerra contra el terror» de la Administración Bush y las consecuentes invasiones de Afganistán e Irak. Por otro lado, constatamos que, con la llegada de la Administración Obama, las publicaciones académicas relacionadas con temas de inteligencia se redujeron considerablemente y, sin embargo, aumentaron los artículos de prensa sobre este tipo

de cuestiones³. En definitiva, dos ideas se repiten en el análisis del estado del arte de los escritos sobre la inteligencia ante el terrorismo: los servicios de inteligencia son importantes para la lucha contra esta amenaza y estos deben adaptarse a las nuevas circunstancias. Sin embargo, curiosamente, nadie parece querer profundizar en el cómo.

El terrorismo global de corte salafista yihadista tiene su base en el islamismo radical y su máxima expresión en Al Qaeda, el grupo terrorista EI y la tupida red de grupos, células y elementos interconectados que le han sucedido tras el 11-S. Este terrorismo se ha venido manifestando en forma de ataques de alto impacto que han calado en el imaginario colectivo occidental, lo cual ha fomentado un estado de inseguridad y el temor ante la posibilidad de un ataque inminente en cualquier lugar. Consideramos que todas las medidas de contención de esta amenaza pasan por una correcta identificación de la misma ya que, no nos llevemos a engaño, grupos como Al Qaeda o EI no son solo grupos terroristas, son manifestaciones tangibles del concepto de yihad como método de lucha, son un movimiento refugio inspirador⁴. El hecho de que el terrorismo de corte salafista yihadista no sea un único movimiento homogéneo –pueden hallarse diversas interpretaciones, matices y adaptaciones según el país o la facción que lo aplique– sustenta este argumento, ya que todas ellas comparten una característica común: la idea de que el mundo islámico ha cogido un camino equivocado y la única solución para construir una «buena» sociedad musulmana es la vuelta al auténtico modo de vida musulmán y el derrocamiento de los gobiernos apóstatas. En esta línea, como bien afirmaba Daniel Benjamin, antiguo coordinador de los esfuerzos de antiterrorismo de los Estados Unidos de 2009 a 2012, estas estructuras (como los grupos terroristas EI o Al Qaeda) son una idea refugio que tendrá futuras manifestaciones y, por tanto, futuras consecuencias en el marco de la «sociedad internacional» (Mazzetti y Schmitt, 2016). Y ello es así porque, como veremos más adelante, este tipo de terrorismo global ha conseguido mediante su narrativa simpatizantes dispuestos a perpetrar ataques en su nombre, con conocimiento de causa o como excusa, sin dependencia jerárquica directa y en contra de sus enemigos, cercanos y lejanos.

3. Entrevista personal con Richard R. Valcourt, editor de la revista *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, y con diversos miembros de su consejo editorial (febrero de 2016); entrevista personal con Alfonso Merlos, periodista y experto en terrorismo salafista yihadista (septiembre de 2016).

4. En este trabajo no entraremos en la idea teológica de yihad (yihad mayor y yihad menor, la primera como esfuerzo individual para cumplir los preceptos del islam sin que conlleve necesariamente acciones violentas y la yihad menor como deber de lucha contra el infiel) y usaremos el término bajo la acepción de «lucha» entendida como la Guerra Santa para defender el islam y construir una «buena» sociedad musulmana. A este respecto, véase Samir Kalil Samir (2006).

Debido a la atemporalidad de este tipo de ideas, en esta investigación no nos centraremos en estructuras terroristas concretas, países o grupos dentro del terrorismo salafista yihadista, sino que pondremos el énfasis en la evolución del concepto de yihad como idea, con lo que ello implica para el futuro de la lucha y contención de este tipo de amenaza. De este modo, es necesario puntualizar que este trabajo no pretende analizar el fenómeno terrorista en su conjunto –ni la situación particular de Al Qaeda o el grupo terrorista EI–, sino que, por el contrario, quiere ser un estudio que revele el papel de los servicios de inteligencia para contrarrestar, contener y erradicar esta amenaza a corto, medio y largo plazo.

Entender las raíces de la amenaza: el desarrollo de la ideología salafista yihadista

Antes de abordar este tipo de terrorismo, es importante subrayar que, en primer lugar, las ideas extremistas y la ideología salafista yihadista se basan en una interpretación radical del islam; por lo tanto, no nos referimos al conjunto de la religión musulmana, ya que, salvando las distancias, sería como identificar al Ku Klux Klan con el conjunto de la cristiandad (Stern y Berger, 2015). La manera en que se plasme en la realidad este argumento será fundamental para implementar medidas a medio y largo plazo en nuestras sociedades, y condicionará tanto el trabajo de los servicios de inteligencia a corto plazo como el de las fuerzas de seguridad en su conjunto. Sea como fuere, debemos entender que este tipo de fenómenos terroristas motivados por la religión no son nuevos ni tienen a los países occidentales como sus únicos ni principales objetivos (START, 2015).

Históricamente, la violencia y la inestabilidad han jugado un papel importante a la hora de priorizar la lealtad a los valores identitarios en el islam. Tras el acuerdo Sykes-Picot de 1916, por ejemplo, minorías en Irak y Siria se situaron en posiciones de poder, lo que contribuyó a la rigidez sectaria en ambos países que, junto con las ideas laicistas tras la abolición del Imperio Otomano en 1924, favorecerían la emergencia de un sectarismo oculto, presente en la lucha contra el colonialismo europeo. De igual modo, las antiguas divisiones entre suníes y chiíes, alimentadas desde la Revolución iraní de 1979, contribuyeron a la emergencia de enfrentamientos sectarios en países musulmanes; «la violencia terrorista en 2013 fue impulsada por motivaciones sectarias, marcando una tendencia preocupante, en particular, en Siria, Líbano y Pakistán» (US Department of State, 2013).

Pero sigamos ahondando en el porqué del crecimiento de las visiones rigoristas del islam y, concretamente, en sus manifestaciones más violentas. Las razones para este amplio desarrollo del radicalismo islámico las podemos encontrar en el fallo de la imposición de modelos politicoeconómicos foráneos y en la descentralización de la autoridad religiosa del islam suní que ocasionó, junto con otros factores, que una manipulación de la religión por parte de ciertos extremistas, que irónicamente carecían en su mayoría de algún tipo de credencial o estudios religiosos, fuese posible. A ello se debe añadir lo que se denomina «eventos catalizadores», es decir, eventos que transformaron radicalmente la región como la Revolución iraní, la Guerra de Afganistán, la Guerra del Golfo, el conflicto palestino-israelí, los ataques del 11-S y la Guerra de Irak (donde, por primera vez tras el proceso descolonizador, Occidente asume la responsabilidad de reconstruir un país musulmán). El año 2011 fue un año importante para la evolución del fenómeno del salafismo yihadista, no solo por la muerte de Osama Bin Laden, el 2 de mayo de 2011, sino también por el impacto de las revoluciones árabes en países como Siria o la retirada de las tropas de Irak a finales de 2011 y sus repercusiones en la consolidación de la organización EI. A pesar de su discurso repleto de referencias al islam «auténtico», grupos como Al Qaeda, EI y sus afiliados emplean la religión como instrumento para avanzar en sus propios fines políticos (Lister, 2014; Jordán, 2015). Las referencias religiosas, de este modo, sirven para movilizar, atraer y fidelizar a sus combatientes, aprovechando estos elementos para generar una identidad colectiva. Por todo ello, las motivaciones modernas que han impulsado un resurgir identitario en base a visiones rigoristas del islam tienen mucho que ver con la desestabilización producida por la «guerra contra el terror» iniciada por Estados Unidos en países fragmentados como Siria, Irak y Libia, pero también con cómo se gestionó la retirada de las tropas estadounidenses de Irak en octubre de 2011 (condicionada por el éxito de las campañas de la coalición, la creciente necesidad de seguridad en Afganistán y las promesas electorales de Obama). Esta fue la coyuntura perfecta para la consolidación del grupo terrorista que hoy conocemos como EI.

La dimensión global del fundamentalismo islámico hace que su objetivo no sea únicamente la vuelta a los fundamentos del islam e instaurar un Estado islámico que englobe a todos los musulmanes, sino avivar una visión apocalíptica basada en su creencia de que el islam es la única religión verdadera. Se justifica así la necesidad de acabar con los que consideran malos musulmanes y con los infieles, bajo una doble dimensión en la que emplean la yihad como justificante moral y utilitario para la consecución de sus objetivos. En este sentido, es importante hacer referencia a cómo las distintas ofensivas lanzadas por Estados Unidos y sus aliados tras el 11-S mermaron a Al Qaeda como organización, pero favorecieron su fortalecimiento como concepto: superándose la idea de estructura

tradicional y constituyéndose como un conjunto de movimientos ideológicos heterogéneos. Internet y las nuevas tecnologías han supuesto un modo efectivo de explotación de este ideario salafista yihadista y propiciado que, bajo este ideario radical, diversos individuos puedan realizar actuaciones autónomas en países occidentales sin necesidad de dependencia de una estructura de mando jerarquizada. Profundicemos, en el siguiente punto, en cómo esta situación heredada ha consolidado nuevas características en el terrorismo salafista yihadista, creando una amenaza más difusa y adaptativa y con una mayor capacidad para realizar acciones en suelo europeo.

Entender la situación actual de la amenaza: la yihad como idea

El aumento de los ataques en Europa, tanto de carácter masivo, planificado y sofisticado, como de carácter espontáneo o individual, junto con el cambio en la naturaleza de los mismos, ha puesto de manifiesto que los ataques motivados ideológicamente o planificados por grupos terroristas salafistas yihadistas pueden tener lugar en cualquier momento de forma inesperada (Helfstein, 2013). Es muy posible que tanto Al Qaeda como EI sigan esta línea de «perfil más bajo» en un futuro, ya que es más fácil perpetrar ataques a menor escala, con menos participantes y un tiempo más breve de preparación; es la llamada «estrategia de los mil cortes», tal como la acuñó Al Qaeda a través de su revista *Inspire*. En este sentido, los últimos ataques del grupo terrorista EI, ya sean ejecutados por planificación directa o indirecta, o por inspiración ideológica, muestran la preferencia por acciones «sencillas», directas y que garanticen un alto grado de letalidad y daños. Como ejemplos cabe destacar la operación «hemorragia» para causar los mayores daños económicos posibles a través del envío de paquetes bomba (para incrementar las medidas de seguridad aeroportuarias)⁵ o el ataque contra la multitud en Niza el 14 de julio de 2016.

Por otro lado, junto con la búsqueda de la sencillez en las acciones, existen no pocas células en suelo europeo dispuestas a golpear. De acuerdo con la Comisión de Seguridad Nacional estadounidense, en 2014 había al menos 82 células vinculadas con el grupo terrorista EI, 35 de las cuales se encontraban en

5. *Inspire* (noviembre de 2010).

Europa (US Homeland Security Committee, 2016), cifra que fue aumentando considerablemente en los dos años siguientes, según hizo público el coordinador de los esfuerzos de contraterrorismo alemán el 19 de noviembre de 2016 (Lederer, 2016). En el momento de la elaboración de este artículo⁶, hemos conocido que Salá Abdeslam introdujo en Bélgica a diez miembros del grupo terrorista EI y que tras la ofensiva de Mosul no pocos combatientes huyeron mezclándose entre la población civil. En la actualidad, nos encontramos pues con células organizadas con capacidad operativa real y con individuos más o menos aislados, actores individuales con procesos de radicalización cada vez más cortos. Encontramos ejemplos de células organizadas en el caso de los atacantes a la revista *Charlie Hebdo* en 2015, quienes habían recibido entrenamiento previo en Yemen, o en los atentados del 13 de noviembre del mismo año también en París. En este último caso, el ataque fue planificado y llevado a cabo por una célula europea del grupo terrorista EI con integrantes retornados de Siria. Ejemplos de individuos «aislados» los encontramos en el caso del joven británico Muhaydin Mire, de 29 años, que perpetró un ataque con arma blanca en el metro de Londres, en la estación de Leytonstone el 5 de diciembre de 2015, o en el ataque perpetrado por Omar Mateen, un norteamericano de origen afgano de 29 años, en la discoteca *Pulse* de Orlando. Otros ejemplos significativos hasta el momento son: el de un menor francés de 15 años que atacó con un machete a una profesora «en el nombre de Alá y del Estado Islámico» o el caso de Ayoub El Khazzani, quien el 21 de agosto de 2015 intentó atacar a los pasajeros de un tren Thalys que cubría el trayecto de Ámsterdam a París.

A pesar de todo, es importante señalar que, al igual que el empleo de suicidas no es una invención de Al Qaeda, los ataques perpetrados por los mal llamados «lobos solitarios» no son creación del grupo terrorista Daesh. Las razones por las que proliferan ataques en Occidente perpetrados por individuos sin relación directa con la organización terrorista –que responden a un proceso de radicalización cada vez más rápido⁷– las podemos encontrar en una amalgama dispersa de factores que procedemos a enumerar a continuación. En primer lugar, no podemos perder de vista que la historia sigue jugando un papel importante en el desarrollo gradual de la ideología yihadista, creando un imaginario propio que la sustenta. Las transformaciones ocurridas en los últimos años en la región de

6. Diciembre de 2016.

7. Sobre la rapidez de estos procesos de radicalización, véanse las declaraciones del entonces Secretario de Estado de Seguridad, Francisco Martínez, para la *Cadena Ser* el 29 de julio de 2015 (en línea) http://cadenaser.com/programa/2015/07/29/hoy_por_hoy/1438149871_945995.html

Oriente Medio sirven de base para el crecimiento del radicalismo islámico en el mundo. A ello hay que añadir algo que ya hemos apuntado y que será clave para un entendimiento integral de la amenaza terrorista: el paso de Al Qaeda de organización terrorista a concepto abstracto y la vuelta a la antigua idea de la yihad como forma de vida que se ha visto consolidada por la creación de EI en 2014, proyectando así la idea de que es posible materializar los objetivos fundadores (Klausen y Johnson, 2016).

En segundo lugar, Internet ha ayudado enormemente a cristalizar este tipo de procesos poniendo propaganda, entrenamiento y planeamiento operacional a disposición de personas con inquietudes radicales. Según Dolores Delgado, fiscal coordinadora en materia de terrorismo yihadista, «a través de Internet el yihadismo se ha convertido en global»⁸. La propaganda de EI, por ejemplo, basada en la crueldad y en el enaltecimiento de sus logros y ataques contra Occidente, ha dado a las aspiraciones de la ideología yihadista una materialización en la que sustentarse y ha hecho que los jóvenes occidentales susceptibles de ser radicalizados y/o en busca de una identidad vean en la narrativa expuesta por grupos como el grupo terrorista EI una imagen ideológica de éxito de la que pueden formar parte (Reinares y García-Calvo, 2016). Así, en septiembre de 2015 el líder de Al Qaeda, Ayman al Zawahiri, emitió un comunicado haciendo un llamamiento «a cualquier musulmán que pueda dañar a los países de la coalición cruzada a no dudar. Debemos trasladar la guerra al corazón de los hogares y ciudades de Occidente» (citado en EFE, 2015). En esta misma línea, Abu Muhammad al Adnani en septiembre de 2014 ya afirmaba, «si puedes, mata a un infiel/incrédulo americano o europeo» (Salinger, 2016). Las nuevas tecnologías han propiciado que individuos dispuestos a actuar sin asistencia encuentren mensajes de distintos grupos terroristas que promueven la ideología yihadista y muestran tanto objetivos de interés como manuales operativos, animándoles a perpetrar ataques sin necesidad de estar afiliados formalmente y probar así su capacidad individual para alterar el orden social. Asimismo, esta visión particular de «formar parte de algo más grande» es probable que les haga conducir sus acciones más por motivos de heroicidad y enaltecimiento de su propio ser que por motivos meramente ideológicos y/o religiosos. Un desertor de EI señalaba: «apelan a tu corazón, no a tu mente, así tu corazón se apasiona con sus palabras. Esta es la primera etapa. La segunda son ejercicios militares, entrenamiento de combate» (Wood, 2014).

8. Entrevista a Dolores Delgado (*La Razón*, 2 de enero de 2015) (en línea) <http://www.larazon.es/espana/dolores-delgado-a-traves-de-internet-el-yihadismo-se-ha-convertido-en-un-terrorismo-global-XF8315563>

La proliferación de este tipo de sucesos nos dice que algo ha cambiado en los perfiles terroristas. Como bien apuntan Ángel Rabasa y Cheryl Benard (2015), si bien la primera generación de extremistas en Europa provenía, en su mayoría, de las concesiones de asilo y de refugiados (individuos con un claro activismo político antes de entrar en Europa), en la actualidad el perfil de los individuos radicalizados es diferente. Ciudadanos jóvenes nacidos en Europa y descendientes de inmigrantes se radicalizan, principalmente, por el impacto de la crisis económica internacional en el conjunto de los distintos estados miembros de la Unión Europea y por el fracaso de las políticas sociales y de integración. En no poco tiempo nos encontraremos con una juventud desarraigada, frustrada y con muy pocas posibilidades de futuro dentro de nuestras sociedades. Sin embargo, esto no quiere decir, ni mucho menos, que todos los jóvenes que no encuentran un futuro en nuestras sociedades experimenten procesos de radicalización⁹. Lo cierto es que al menos una minoría, que tampoco es capaz de encajar en el marco de sus comunidades representadas aquí en Europa, encuentra, en esa vuelta a los orígenes de sus antepasados y en una culpabilidad dirigida hacia el Estado de acogida, una salida «válida» a sus frustraciones. El enemigo lejano ha pasado a convertirse en el enemigo cercano. Ciudadanos de pleno derecho que conocen la lengua, las leyes y residen en nuestro territorio se convierten así en peones preparados para golpear, con la tremenda dificultad que esto supone en lo que a las políticas de contención se refiere. En palabras de Fernando Reinares (2015: 18), «jóvenes que, en un período crítico de su ciclo vital individual, atraviesan por una crisis de identidad para la que el EI está ofertando una solución». Pero, en esta misma línea argumental, y siguiendo las ideas de Reinares y García-Calvo, la falta de integración o el fracaso del multilateralismo no son las únicas fuentes o vías de radicalización en los últimos años en Europa. Las prisiones son otro de los principales focos de radicalización, no solo por el sentimiento de venganza hacia el carcelero, sino también por el sentido de unidad personal con el que «es como tú» (García-Calvo y Reinares, 2013). Por último, algo que se tiende a pasar por alto a la hora de estudiar los procesos de radicalización son las cuestiones personales subjetivas que llevan a un individuo y no a otro a pasar a tener ideas radicales y a identificar la violencia como necesaria para llevar a cabo este cambio, presente en esas ideas.

9. Como bien apunta Javier Jordán analizando los integrantes de las células del 11-M en Madrid, «los miembros de las células estaban socialmente integrados atendiendo a los indicadores socioeconómicos, pero se sentían alienados psicológicamente por la sociedad hostil en la que vivían» (Jordán *et al.*, 2008: 23).

Como veremos en los dos puntos siguientes, este cambio en las características de la amenaza que hemos planteado tiene un impacto directo en el trabajo de los servicios de inteligencia tanto a nivel interno, sobre distintas fases del ciclo de inteligencia y operaciones orientadas a la infiltración, como a nivel externo, sobre las formas de cooperación en materias de inteligencia.

El impacto de las nuevas características de la amenaza en la obtención y análisis de información

Cada vez que me preguntan dónde reside el elemento diferenciador de la inteligencia siempre respondo lo mismo: el elemento diferenciador de la inteligencia no descansa en la aplicación de técnicas de análisis ni de sistemas informáticos altamente sofisticados; lo que hace que la inteligencia sea tal es su orientación a transformar la información en conocimiento y el conocimiento en productos que sirvan de ayuda a la toma de decisiones específicas. La inteligencia, por tanto, es mucho más que información estructurada y va mucho más allá de la acumulación de conocimientos. De este modo, y como ya hemos planteado con anterioridad, en esta investigación dejaremos a un lado las aproximaciones tradicionales del mal llamado «ciclo de inteligencia» en favor de una aproximación más realista y dinámica, basada en las llamadas «metodologías ágiles» (que se orientan y adaptan mejor al trabajo en proyectos con requerimientos cambiantes) (Cremades y Díaz, 2015). Por todo ello, en este punto nos centraremos en dos partes fundamentales de ese llamado ciclo de inteligencia: la obtención de información y el análisis de la misma (sin querer menospreciar la importancia de otras fases como la identificación de necesidades o la diseminación de los productos de inteligencia, entre otras). La obtención y el análisis de información se configuran como elementos imprescindibles para la construcción de un conocimiento adecuado en la lucha contra la amenaza terrorista. Sin embargo, como veremos, adquirir conocimiento no es suficiente. Las nuevas características del movimiento salafista yihadista, junto con el incremento en el número de acciones, imponen a los servicios de inteligencia elevar el nivel de agilidad en su trabajo. Es necesario conseguir dar un paso más para pasar de un conocimiento adecuado de la amenaza a un entendimiento necesario de la misma.

Los regímenes democráticos no son a priori más vulnerables a los actos terroristas; de hecho, nuestro sistema de garantías y libertades no tiene por qué ser un obstáculo a la monitorización de células o individuos susceptibles de una rápida

radicalización. A pesar de lo controvertido que este argumento pudiese parecer en un primer momento, en la actualidad, no pocos estados monitorizan de forma legal gran parte de todas las comunicaciones bajo el estandarte de la seguridad nacional (Hayden, 2016). Sin embargo, incluso con la ampliación de prerrogativas, el incremento de presupuestos y capacidades y la mejora de los medios técnicos, los servicios de seguridad y de inteligencia tienen verdaderos problemas para «traer» a sus pantallas a los sospechosos de vínculos terroristas (Cronin y Ludes, 2004: 117). La información disponible, en este sentido, es fragmentada, incompleta y, muchas veces, limitada a aquellos individuos de los que se tiene constancia y, por tanto, se pueden monitorizar. Se trata pues de reunir y dar sentido a piezas de información de lugares y procedencia de lo más dispar, de otorgarles un sentido coherente y encuadrarlas en un marco más amplio para así conseguir desarrollar un conocimiento estructurado (Herman, 2003: 43). Mediante una correcta monitorización de los individuos de los cuales se tiene constancia (desde sus actuaciones pasadas, relaciones, *modus operandi* y formas de relacionarse y comunicarse), se podrán «conectar los puntos», identificar el contexto y localizar todo lo que se salga de lo ordinario para así establecer hipótesis e ir hilando poco a poco, integrando toda la información disponible con el fin de minimizar el impacto de la amenaza y dismantelar posibles atentados antes de que ocurran (Hollywood *et al.*, 2004: 23). Una técnica útil para este fin son los ejercicios de equipo rojo (*red team training*), los cuales ayudan a poner sobre la mesa ideas que antes no habían sido previstas y a proteger objetivos que quizá antes no habían sido tenidos en cuenta (Jaffe y Cummins, 2001: 1). Sin embargo, toda la información del mundo no será de ninguna ayuda si a esta no le acompaña un pensamiento imaginativo y crítico de primer orden (Tan y Ramakrishna, 2002: 18). Como afirmaba el 13 de septiembre de 2001 el General Richard B. Meyers ante el Senado de los Estados Unidos: «Lo que me quitará el sueño esta noche de este trabajo son las cosas en las que no hemos pensado» (Ormond, 2002: 17). Solo partiendo de ese conocimiento suficiente de la amenaza y con ayuda de un pensamiento imaginativo seremos capaces de ir más allá y entender cómo evolucionará, con el fin de desarrollar acciones proactivas orientadas no solo a su contención sino también a su mitigación y erradicación.

En este marco, la obtención de información es una de las armas más poderosas en la lucha contra el terrorismo. Los análisis derivados, de hecho, han contribuido en numerosas ocasiones —algunas públicas y otras que nunca se sabrán (Daly, 2003)— a desarticular células, a prevenir atentados inminentes y a neutralizar individuos radicalizados o a aquellos que les dan soporte. Pero, ¿qué ocurre cuando los actos terroristas no son perpetrados por un grupo, por una célula estable y organizada, sino por un individuo radicalizado sin ninguna conexión aparente o vínculo alguno con la estructura terrorista principal como hemos visto en los últimos meses en Europa?, ¿cómo adelantarse a los acontecimientos?, ¿cómo conseguir anticiparse y

poder monitorizar aquellos elementos susceptibles de una rápida radicalización? Este tema es verdaderamente complicado. Quizá podríamos decir que monitorizar las actividades de los extremistas locales, en muchas ocasiones viejos conocidos de la policía, puede ser una de las formas más sencillas de incrementar las actividades de prevención contra el terrorismo internacional. Pero esto es algo que ya se lleva haciendo hace años y no ha sido suficiente para prevenir ataques de individuos rápidamente radicalizados como son el ataque en Niza o la decapitación del sacerdote de Saint Etienne du Rouvray en Normandía.

Junto con las mejoras en las distintas fases del ciclo de inteligencia para conseguir mejor efectividad en la producción, otro elemento clave en el trabajo de los servicios de inteligencia son las llamadas acciones encubiertas, relacionadas con la infiltración. Es llamativo cómo la evolución del fenómeno terrorista en sí mismo ha convertido la infiltración en algo complicado y costoso (Betts, 2002: 43). No solo porque ya no estamos ante grupos cerrados y con vínculos familiares (clanes y tribus) muy arraigados, sino porque la idea de yihad ha puesto en el centro del problema a individuos con una radicalización «exprés», residentes o ciudadanos occidentales con problemas de adaptación; individuos que en muchas ocasiones son delin-

Ya no estamos ante grupos cerrados y con vínculos familiares (clanes y tribus) muy arraigados, sino que la idea de yihad ha puesto en el centro del problema a individuos con una radicalización «exprés», residentes o ciudadanos occidentales con problemas de adaptación.

cuentes habituales y que no tienen perfiles religiosos marcados (Cillufo *et al.*, 2002: 67). De hecho, en ocasiones, son «malos» musulmanes que ven en el martirio un sentido a su vida descarriada y una redención a sus actos. Esta nueva situación supone un reto tanto para la infiltración como para la obtención de información clave por parte de los servicios de inteligencia. Sin embargo, las formas de infiltración han cambiado y, como en otros aspectos de la vida, la infiltración física deja paso, en no pocas ocasiones, a otro tipo de infiltraciones en el plano virtual. Una alternativa a esta situación, derivada del nacimiento y desarrollo de los nuevos escenarios de comunicación, son los acuerdos entre el Estado y los Proveedores de Servicios de Internet (ISP, por sus siglas en inglés), con el fin de asegurar la seguridad nacional.

Hasta el momento hemos analizado cómo las nuevas características de la amenaza salafista yihadista han impactado en los procesos internos de obtención y análisis de información, partes clave del mal llamado, en términos académicos, «ciclo de inteligencia». Junto a estos elementos hemos analizado también la relativa importancia de otras formas de obtención de información: las operaciones encubiertas relacionadas con la infiltración. Estos tres elementos analizados tienen un carácter interno, pero existe, como veremos en el siguiente punto, un elemento exógeno al proceso de obtención y análisis de información: la cooperación en materias de inteligencia.

Exógeno porque no depende de las capacidades propias y supone establecer una relación externa, ajena en muchas ocasiones a los intereses propios y condicionada a los intereses de otras estructuras (estamos hablando tanto de la cooperación intra-servicios como de la cooperación con otros servicios extranjeros).

El impacto de las nuevas características de la amenaza en la cooperación en materia de inteligencia

Debido a la naturaleza transnacional y cambiante de la amenaza terrorista, la cooperación se vuelve una necesidad, como apuntaba en 2004 la Comisión del Congreso de los Estados Unidos tras los atentados del 11-S: «Prácticamente todos los aspectos de la estrategia antiterrorista de Estados Unidos se basan en la cooperación internacional» (US Government, 2004: 379). De hecho, a corto plazo, el *compartir información* entre los distintos servicios de inteligencia, tanto a nivel doméstico como a nivel internacional, será lo que marque la diferencia. «Ante una mayor cooperación terrorista, los gobiernos están forzados a colaborar mediante el establecimiento de bases de datos, el intercambio de personal, la formación conjunta, operaciones combinadas y el intercambio de recursos y experiencia» (Gunaratna, 2005). En tanto en cuanto Al Qaeda y el grupo terrorista EI tienen lazos en literalmente una docena de países en Oriente Medio, Europa, Asia Meridional, África y el Sudeste Asiático, la cooperación se vuelve indispensable, puesto que es imposible contar con capacidades en todos los lugares. Sin embargo, uno de los principales problemas a la hora de conseguir desarrollar alianzas efectivas en la lucha contra un fenómeno terrorista cada vez más global reside en que no todos los países perciben la amenaza terrorista homogéneamente. De hecho, antiguos partidarios de organizaciones yihadistas como Sudán y Pakistán hoy son aliados muy valiosos en la lucha contra el terrorismo.

A pesar de que ya en 2001 parecía claro que el éxito en la campaña contra el terrorismo global, y el salafismo yihadista en última instancia, dependería de la eficacia con la que los estados involucrados pudieran construir puentes —no solo para compartir información sino también para lanzar operaciones conjuntas (Treverton, 2001; Bureš, 2016)—, Paul Pillar (2004: 106) afirmaba tres años más tarde que «la cooperación global contra el terrorismo es aún muy frágil». Los avances que se han conseguido desde entonces han sido considerables y los compromisos alcanzados entre los distintos estados, las organizaciones regionales y las internacionales han sido crecientes. Se han dado pasos sólidos para que, en un mundo de secretos y de

competición entre actores, la información fluya. Lamentablemente, siendo realistas, el camino a recorrer a la hora de compartir información y realizar operaciones conjuntas es aún largo y se presenta complicado, como pudimos comprobar tras los atentados de Francia y Bélgica de 2016¹⁰. Por último, es necesario hacer referencia al gran desarrollo de la cooperación público-privada en todo lo relacionado con los temas de terrorismo. Debido a que el volumen de comunicaciones se ha incrementado a lo largo del mundo de una forma exponencial y las agencias de inteligencia se han visto, en ocasiones, desbordadas por la cantidad de información que tienen que recoger y analizar, las colaboraciones con empresas privadas han incrementado enormemente en los últimos años¹¹.

Hasta ahora hemos analizado la necesidad de conseguir una mejor eficacia en los productos de inteligencia a través de una mejora en distintas fases del ciclo de inteligencia y los retos que presenta la cooperación en materias de inteligencia. Todo ello derivará necesariamente en una mejora del conocimiento de la amenaza pero, como venimos apuntando, el conocimiento es requisito básico para la contención y ante la nueva realidad es necesario ir más allá de la tradicional contención para conseguir un correcto entendimiento de dicha amenaza. Ahondaremos un poco más en esta idea en el siguiente punto.

Conocer para contener, entender para erradicar

La amenaza terrorista es un fenómeno poliédrico y su contención es una tarea compleja en la que se encuentran involucradas un gran número de agencias e instituciones. Los servicios de inteligencia son una de ellas. A la hora de analizar este tipo de organizaciones, orientadas a la respuesta del fenómeno, debemos tener en cuenta los tiempos, el cuándo, ya que una pauta fundamental para todos

10. Al igual que en los atentados de Londres de junio de 2017, los sospechosos habían estado en las pantallas de los Servicios de inteligencia o habían sido investigados por conexiones terroristas. Un flujo anticipado de información entre distintos servicios hubiese facilitado las labores de prevención.

11. Esta situación ha supuesto una auténtica revolución de los llamados *big data* y las herramientas relacionadas. Algunos ejemplos, en empresas privadas, de desarrollo de tecnologías de la información capaces de tamizar y analizar bases de datos públicas y privadas en busca de actividades sospechosas de ayudar al terrorismo son: I-Q-Tel, Applied Systems Intelligence (ASI) o KARNAC (Knowledge Aided Retrieval in Activity Context), entre otras.

los individuos, grupos y células terroristas es que estos atacan donde pueden. Su objetivo es golpear, de una u otra manera, y en los países desarrollados los posibles objetivos son prácticamente ilimitados. Ello hace que la labor de prevención de los servicios de inteligencia sea un pilar básico en la lucha contra estos grupos, para poder proteger «fuentes de vulnerabilidad» y no objetivos, es decir, para evitar que los terroristas se hagan con capacidades que les permitan atentar a gran escala contra las infraestructuras básicas de las democracias.

Como hemos visto, el desarrollo de los actores solitarios compromete sobremanera la validez de este argumento. Lamentablemente, una implicación tan dolorosa como cierta es que no importa cuántos recursos dedique la comunidad de inteligencia a contrarrestar la amenaza terrorista, cuántos recursos se dediquen a las operaciones de inteligencia o con cuánta agresividad y determinación se haga frente a esta amenaza: en algunas ocasiones, los terroristas tendrán éxito (Pillar, 2001: 110). En esta línea argumental, la sofisticación de las armas usadas por los terroristas continuará estando en su simplicidad. Es más, los terroristas seguirán usando los métodos que saben que funcionan. Por ello, es imposible proteger todos los objetivos o acabar con los terroristas totalmente, cuanto más se protejan objetivos importantes y probables, más se desplazará la amenaza terrorista hacia objetivos más vulnerables e improbables.

Así, atendiendo a los tiempos, en términos generales, la respuesta a los fenómenos terroristas se puede englobar en tres amplias categorías: antiterroristas, contra-terroristas y de preparación (respuesta a crisis y resiliencia). Con este primer marco de referencia, por lo tanto, podemos concluir que la importancia de la inteligencia en la lucha contra la amenaza terrorista estriba en cuatro factores principales: 1) la prevención y desbaratamiento de la actividad terrorista; 2) la persecución, participación en las investigaciones posteriores al incidente; 3) su aportación a las medidas de seguridad de protección y, por último, 4) la preparación ante las futuras acciones terroristas (Gregory, 2005). En cualquiera de estos momentos de acción, la inteligencia tiene dos misiones claras. Por un lado, conseguir desarrollar un conocimiento estructurado a través de una correcta obtención y análisis de información sobre las distintas células terroristas, sus miembros y todos aquellos que les apoyan; ello con el fin de conseguir no solo de desarticular y llevar ante la justicia a estos individuos, sino también de conocer sus métodos de actuación y sus capacidades y, sobre todo, los canales de financiación para todo tipo de tareas—desde reclutamiento, propaganda o entrenamiento hasta preparación de material, infraestructura o logística, pasando por tareas de planeamiento, reconocimiento y contrainteligencia—. Como venimos apuntando durante toda esta investigación, tradicionalmente esta ha venido siendo la labor principal de los servicios de inteligencia: conseguir desbaratar células operativas para minimizar los ataques y, así, contener la amenaza terrorista. Por otro lado, existe un elemento diferenciador

en el trabajo de los servicios de inteligencia, que permite establecer medidas a medio y largo plazo orientadas no solo a la contención, sino a la mitigación y a la erradicación de la amenaza. Se trata del correcto entendimiento de la amenaza, de las motivaciones y objetivos de los terroristas (Hoffman, 1998). Para tal fin, es básico entender comportamientos pasados para poder dar una respuesta acertada a los problemas del presente. Por ello, encontrar una definición del problema será el punto de partida para dar una solución lo más acertada posible a la amenaza de una forma proactiva, con la vista puesta en el medio y el largo plazo.

Conclusiones

Como apuntábamos en la introducción de este trabajo, existe un amplio consenso entre políticos, técnicos y académicos sobre la importancia de los servicios de inteligencia en la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, poco se ha profundizado en términos abiertos, en escritos académicos e investigaciones, sobre el cómo o sobre cuál es el papel de los servicios de inteligencia ante las nuevas características de esta amenaza terrorista. En este sentido, en esta investigación hemos intentado analizar en profundidad cómo la evolución de la yihad como idea y su impacto en el imaginario colectivo de radicales salafistas condiciona distintas partes del trabajo de los servicios de inteligencia; en concreto, la obtención de información y las operaciones encubiertas derivadas de la infiltración, así como los esfuerzos de colaboración en materias de inteligencia (intra e interservicios). Ambas (la infiltración y la cooperación) se encuentran destinadas a conseguir más y mejor información y así mejorar el posterior análisis derivado. En la mayoría de las ocasiones, las informaciones conseguidas son incompletas y existe una importante presión sobre la urgencia de dichos análisis por la posible inmediatez de atentados que condiciona necesariamente el trabajo de la inteligencia en su conjunto. Pero debemos ir más allá, ya que los servicios de inteligencia juegan también un papel nada desdeñable en el desarrollo de medidas a medio y largo plazo basadas en el entendimiento de la amenaza.

La conclusión principal derivada de este trabajo es que para entender un fenómeno hay que atender a los orígenes del mismo y a sus elementos característicos, sin desatender las dinámicas que lo sustentan. Si no entendemos las dinámicas que sustentan los procesos de radicalización, difícilmente podremos adelantarnos a dichos procesos y establecer medidas proactivas para, en último término, eliminar cualquier tipo de lógica que justifique los procesos de violencia radical extrema. La contención y la prevención son claves a la hora de luchar contra el fenómeno terrorista. Si bien a corto plazo se trata de identificar células y evitar

ataques, a largo plazo será fundamental desmontar la narrativa terrorista, ya que el terrorismo actúa en representación de una base social que pretende confundirse con la sociedad en su conjunto.

En términos generales, la lucha contra la lacra terrorista, como se ha podido comprobar en España en los casi 40 años de lucha contra la banda terrorista ETA, pasa por establecer un modelo de integración y de convivencia social. Un trabajo difícil que exige desarrollar unas estructuras sociales, políticas y económicas que integren y den una oportunidad a todos los ciudadanos sin excepción (Tan y Ramakrishna, 2002: 17). Para tal fin, será importante contar con los líderes de las comunidades locales y, aunque no es objetivo de este trabajo entrar en cuestiones relacionadas con los modelos de convivencia y los límites a la diversidad y la tolerancia religiosa, está claro que las políticas que se apliquen hoy nos dirán qué futuro tendremos. De hecho, para acabar con el terrorismo será necesario

El papel de la inteligencia residirá en conocer para entender. «Entender» será el elemento diferenciador para una aproximación proactiva a esta amenaza.

acabar con la idea de su uso, crear un mundo donde el uso del terrorismo no tenga ningún sentido, porque existan otros métodos pacíficos para solucionar los conflictos. Mientras tanto, los servicios de inteligencia

deberán estar alerta y adecuarse a las nuevas exigencias del entorno internacional para minimizar una amenaza compuesta por más personas, provenientes de más lugares y con motivaciones más diversas para unirse a este tipo de movimiento, tanto en las calles de Bagdad como en el ciberespacio que quiere llevar la muerte y el miedo al corazón de las democracias (Brachman, 2006).

Repetimos aquí una vez más la conclusión principal de este trabajo: el papel de la inteligencia residirá en conocer para entender. Conocer cómo funcionan los diversos grupos, sus formas de actuación, de relación, de financiación y de captación para poder entender la amenaza en su conjunto y así desarrollar medidas efectivas para su contención a corto plazo. Medidas, todas ellas, que deberán ir acompañadas de otras iniciativas políticas encaminadas a reducir, mitigar y, en último término, erradicar la amenaza terrorista en todas sus manifestaciones a medio y largo plazo. En esta línea, y dada la importancia de encontrar soluciones a largo plazo ante el impacto de la ideología salafista yihadista en Europa y la falta de integración social de musulmanes provenientes incluso de quinta generación (Stewart, 2016), se hace necesario el impulso de una contranarrativa por parte de la Unión Europea que frustre los intentos de radicalización y desanime a individuos susceptibles de convertirse en combatientes extranjeros. Esta contranarrativa, en última instancia, impulsaría un fortalecimiento de las estructuras sociales que favorecería un descenso a largo plazo del beneficio individual que proporciona a determinados individuos identificarse con la ideología salafista yihadista.

Referencias bibliográficas

- Argomaniz, Javier; Bures, Oldrich y Kaunert, Christian. «A Decade of EU Counter-Terrorism and Intelligence: A Critical Assessment». *Intelligence and National Security*, vol. 30, n.º 2-3 (2015), p. 191-206.
- Barnes, Julian E. y Fidler, Stephen. «Brussels Attacks give new impetus for more intelligence Sharing in Europe». *The Wall Street Journal* (18 de abril de 2016) (en línea) <https://www.wsj.com/articles/brussels-attacks-give-new-impetus-for-more-intelligence-sharing-in-europe-1460952001>
- Betts Richard, «Fixing intelligence». *Foreign Affairs*, vol. 81, n.º 1 (enero-febrero de 2002), p. 43-99.
- Brachman, Jarret, «High-Tech Terror: Al-Qaeda's Use of New Technologies». *Fletcher Forum of World Affairs*, vol. 30, n.º 2 (verano de 2006), p. 149-164.
- Bureš Oldřich «Intelligence sharing and the fight against terrorism in the EU: lessons learned from Europol». *European View*, vol. 15, n.º 1 (junio de 2016), p. 57-66.
- Byman Daniel, «The Intelligence War on Terrorism». *Intelligence and National Security*, vol. 29, n.º 6 (2014), p. 837-863.
- Cillufo, Frank J.; Marks, Ronald y Salmoiraghi, George. «The Use and Limits of U.S intelligence». *The Washington Quarterly*, vol. 25, (2002), p. 61-74.
- Cremades, Alvaro y Díaz, Gustavo «Información e Inteligencia: Una reflexión Interdisciplinar», *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, RESI, vol. 1, n.º 2, (2015).
- Cronin, Audrey Kurh y Ludes, James M. (eds.). *Attacking Terrorism. Elements of a Grand Strategy*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 2004.
- Daly, Sara. «Fight Terrorism With Intelligence, Not Might». *Christian Science Monitor* (26 de diciembre de 2003) (en línea) [Fecha de consulta: 01.06.2016] <http://www.rand.org/blog/2003/12/fight-terrorism-with-intelligence-not-might.html>
- Duyvesteyn Isabelle. «How New Is the New Terrorism?». *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 27, n.º 5 (2004), p. 439-454.
- EFE. «El líder de Al Qaeda insta a los musulmanes de Occidente a atacar en sus países». *Agencia EFE*, 13 de septiembre de 2015 (en línea) <http://www.efe.com/efe/espana/mundo/el-lider-de-al-qaeda-insta-a-los-musulmanes-occidente-atacar-en-sus-paises/10001-2711192>
- Engel, Richard y Windrem, Robert, «CIA Director Brennan Says World Has More Terrorists, but U.S. Safer». *NBC News* (12 de abril de 2016) (en línea) <http://www.nbcnews.com/news/us-news/cia-director-brennan-says-world-has-more-terrorists-u-s-n554411>

- García-Calvo, Carola y Reinares, Fernando. «Procesos de radicalización violenta y terrorismo yihadista en España: ¿cuándo? ¿dónde?». *Real Instituto Elcano, Documento de trabajo*, n.º 16/2013 (18 de noviembre de 2013) (en línea) http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/dt16-2013-reinares-gciacalvo-radicalizacion-terrorismo-yihadista-espana
- Gregory, Frank. «Contraterrorismo Respaldado por la Inteligencia: Breve análisis de la respuesta del sistema nacional de inteligencia del reino unido al 11-S y las implicaciones de los atentados de Londres del 7 de julio de 2005». *Real Instituto Elcano*, ARI n.º 95 (2005).
- Gunaratna, Rohan. «Global terrorist outlook for 2005». *UNISCI Discussion papers*, n.º 7 (enero de 2005).
- Hayden, Michael V. *Playing to the edge*. Nueva York: Penguin Press, 2016.
- Helfstein, Scott. «Intelligence Lessons from the Boston Attacks». *Foreign Affairs* (23 de abril de 2013) (en línea) <https://www.foreignaffairs.com/articles/United-States/2013-04-23/intelligence-lessons-boston-attacks>
- Herman, Michael. «Counter-Terrorism, Information Technology and Intelligence Change». *Intelligence and National Security*, vol. 18, n.º 4 (2003), p. 40-58.
- Hoffman Bruce. *Inside Terrorism*. Londres: Orion, 1998.
- Hoffman, Bruce. «The Changing Face of Al Qaeda and the Global War on Terrorism». *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 27, n.º 6 (2004), p. 549-560.
- Hoffman, Bruce y McCormick, Gordon. «Terrorism, Signaling, and Suicide Attack». *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 27, n.º 4 (2004), p. 243-281.
- Hollywood, John; Snyder, Diane; McKay, Kenneth y Bonn, John. *Out of the Ordinary. Finding Hidden Threats by Analysing Unusual Behaviour*. Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2004.
- Jaffe, Greg y Cummins, Chip. «Mind Games: A Special Squad Tries to Simulate Tactics of Low-Tech Fighters». *The Wall Street Journal* (2 de octubre de 2001), p. 1.
- Jordán, Javier. «El Daesh». Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de Estrategia 173. *La internacional Yihadista*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015, p. 119-147 (en línea) [Fecha de consulta: 13.06.2016] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_173.pdf
- Jordán, Javier; Mañas, Fernando y Horsburgh, Nicola. «Strengths and Weaknesses of Grassroot Jihadist Networks: The Madrid Bombing». *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 31, n.º 1 (enero de 2008), p. 17-39.
- Khalil, Samir. *Cien preguntas sobre el Islam: Una entrevista a Samir Khail Samir*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2006.

- Klausen, Jytte y Johnson, Alexandra. «Lone Wolves No More. How ISIS' European Cells Really Operate». *Foreign Affairs* (29 de marzo de 2016) (en línea) <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-03-29/lone-wolves-no-more>
- Lederer, Edith M. «Dutch expert: Islamic State has 60-80 operatives in Europe». *The Big Story AP* (19 de noviembre de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 23.11.2016] <http://bigstory.ap.org/article/e8e20d1a4a744490a932ada435650aad/dutch-expert-islamic-state-has-60-80-operatives-europe>
- Lister, Charles. «Profiling the Islamic State». *Brookings Doha Center Publications* (1 de diciembre de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 13.06.2016] <https://www.brookings.edu/research/profiling-the-islamic-state/>
- Mazzetti, Marc y Schmitt, Eric. «In the Age of ISIS, Who's a Terrorist, and who's Simply Deranged?». *The New York Times* (17 de julio de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 08.09.2016] https://www.nytimes.com/2016/07/18/world/europe/in-the-age-of-isis-whos-a-terrorist-and-whos-simply-deranged.html?_r=0
- Ormond, Valerie A. *The Role of Intelligence Analysis in the War on Terrorism*. Carlisle Barracks, PA: U.S. Army War College, 2002.
- Pillar, Paul R. *Terrorism and U.S Foreign Policy*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2001.
- Pillar, Paul R. «Counterterrorism after Al Qaeda». *The Washington Quarterly*, vol. 27, n.º 3 (2004), p. 101-113.
- Rabasa, Angel y Benard, Cheryl. *Eurojihad: Patterns of Islamist radicalization and terrorism in Europe*. Nueva York: Cambridge University Press, 2015.
- Rapoport, David C. «The Four Waves of Modern Terrorism», en: Cronin, Audrey y Ludes, James M. (eds.). *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2004, p.42-73.
- Reinares, Fernando. «Yihadismo global y amenaza terrorista: de al-Qaeda al Estado Islámico». *Real Instituto Elcano*, ARI, n.º 33 (2015) (en línea) http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari33-2015-reinares-yihadismo-global-y-amenaza-terrorista-de-al-qaeda-al-estado-islamico
- Reinares, Fernando y García-Calvo, Carola. «Estado Islámico en España, Madrid». *Real Instituto Elcano*, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 12.02.2016] <http://www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/libros/Informe-Estado-Islamico-Espana.pdf>
- Salinger, Tobias. «Islamic State advised supporters to run over Western 'disbelievers' in cars two years before Nice attack». *New York Daily Mail* (14 de Julio de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 06.10.2016] <http://www.nydailynews.com/news/world/isis-told-supporters-run-people-cars-years-nice-article-1.2712241>

- Shaffer Ryan. «Counter-Terrorism Intelligence, Policy and Theory since 9/11». *Terrorism and Political Violence*, vol. 27, n.º 2 (2015), p. 368-375.
- START Global Terrorism Database. *Terrorist Attacks 2015. Concentration and Intensity*. GTD Global Terrorism Database, 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 23.11.2016] http://www.start.umd.edu/gtd/images/START_GlobalTerrorismDatabase_2015TerroristAttacksConcentrationIntensityMap.jpg
- Stern, Jessica y Berger, J.M. *ISIS, The State of Terror*. Londres: Ecco, 2015.
- Stewart, Scott. «Europe's Chronic Jihadist Problem». *Stratfor* (5 de abril de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 13.06.2016] <https://www.stratfor.com/sample/analysis/europes-chronic-jihadist-problem>
- Tan, Andrew y Ramakrishna, Kumar (eds.). *The New Terrorism: Anatomy, Trends and Counter-Strategies*. Singapur: Eastern Universities Press: 2002.
- The New York Times. «Bush's National Security Strategy». Septiembre de 2002 (en línea) [Fecha de consulta: 10.06.2016] <http://www.nytimes.com/2002/09/20/politics/full-text-bushs-national-security-strategy.html>
- Treverton, Gregory F. «Intelligence Crisis». *Government Executive Magazine*, n.º 1 (noviembre de 2001) (en línea) <http://www.govexec.com/magazine/magazine-national-security/2001/11/intelligence-crisis/10254/>
- US Department of State. «Country Reports on Terrorism 2013». *Bureau of Counterterrorism*, 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 13.06.2016] <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2013/index.htm>
- US Government. *The 9/11 Commission Report*. Washington, D.C.: National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, 2004.
- US Homeland Security Committee. «European Terror Threat Snapshot». *Homeland.house.gov*, (abril de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 12. 2. 2016] <https://homeland.house.gov/wp-content/uploads/2016/04/European-Terror-Threat-Snapshot-April-2016.pdf>
- Wood, Paul. «Testimonio: la vida en el interior del temido grupo yihadista ISIS». *BBC*, 4 de agosto de 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2016] http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140715_isis_desertor_irak_califato_finde_mz

Tempo exterior

REVISTA DE ANÁLISE E ESTUDOS INTERNACIONAIS

Segunda etapa
Vol. XVII (I)
nº 33 / Xullo-December 2016
P.V.P. 10 euros
www.igadi.gal

Carta aos lectores

Inauguración

Galicia, "célula de universalidade".
Reflexións sobre cultura
e acción exterior
Ramón Villares Paz

Galicia e a súa proxección
internacional
Jesús Gamallo Aller

Política da política exterior



Ativos duma paradiplomacia
em rede
Teresa Moura

Galicia no olo divino
Xavier Alcalá

Ambicións e posibilidades globais
da nosa industria cultural. Reflexión
sobre a internacionalización
do libro galego
Xosé Ballesteros

O cinema como operador da
internacionalización
Margarita Ledo

A produción audiovisual de Galicia
e a internacionalización
Antón Reixa

Política exterior vasca

Esta revista tiene que estar en todas las bibliotecas

Bichara Khader, Université Catholique de Louvain, Bélgica

Acompaña con acierto el pulso del mundo actual

Patrick O'Sullivan, Bradford University, Reino Unido

Es un rico espacio de diálogo entre sistemas, culturas y valores

Zhu Lun, Academia de Ciencias Sociales, China

Sorprende por la excelente calidad de sus contenidos

Stéphane Paquin, Université du Québec, Canadá

Bien se nota que cree en el valor de la pluralidad de visiones

Robert Mathews, New York University, Estados Unidos

Leo con sumo interés Tempo exterior

Natan Lerner, Tel Aviv University, Israel

INSTITUTO
GALEGO
DE ANÁLISE
E DOCUMENTACIÓN
INTERNACIONAL



I
GADI

SUSCRIPCIONES

CENTRO CÍVICO SUR, RÚA LUÍS BRAILLE, 40

36003 PONTEVEDRA

Tel. (+34) 986 843 436 / (+34) 698 144 536

E-mail: info@igadi.org

<http://www.igadi.org/te>



La posibilidad de Europa

270
JULIO-AGOSTO 2017

COYUNTURA: **Gabriel Vommaro**. La centroderecha y el «cambio cultural» argentino. **Philip Kitzberger**. ¿Populismo o narcisismo? Donald Trump versus el periodismo.

TRIBUNA GLOBAL: **Dietmar Dirmoser**. La Gran Marcha china hacia el oeste. El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda.

TEMA CENTRAL: **Guillaume Boccara**. El deseo de Europa. Más allá del nacionalismo y del neoliberalismo. **Timothy Garton Ash**. ¿Europa se desintegra? **Ignacio Sánchez-Cuenca**. La Unión Europea como dominio

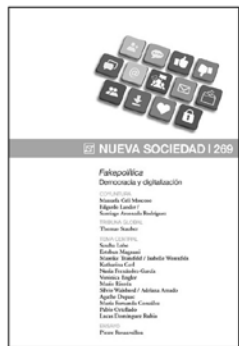
tecnocrático. **Andrés Reggiani**. Persistencia y mutaciones de la extrema derecha francesa. **Uwe Optenhögel**. La Unión Europea como actor global. Políticas de defensa, paz y *soft power*. **Anna Maria Kellner**. La defensa vuelve a ser importante. Política de seguridad y defensa en Europa entre Putin, el «Brexit» y Trump. **Michael Bröning**. ¿No hay alternativa? Lecciones de la caída del populismo de derecha alemán. **Susanne Gratius**. Europa-América Latina: retos regionales y globales compartidos. **Ariel González Levaggi / Emiliano Limia**. El *outsider*: Turquía y la utopía europeísta.

ENSAYO: **Horacio Tarcus**. A 150 años de *El capital*. Peripecias políticas de las primeras traducciones al español.



268
MARZO-ABRIL 2017

¿Qué lee (y escribe)
la izquierda?



269
MAYO-JUNIO 2017

Fakepolítica
Democracia y
digitalización

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
El (des)gobierno global